

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Mateo 7,21-29

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Dijo Jesús:

«No todo el que me dice: "¡Sí, Señor!", entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "¡Señor!, ¿Acaso no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?" Entonces les diré: "¡Yo no los conozco! ¡Aléjense de mí, ustedes que hacen el mal!".

Quien escucha mis palabras y las lleva a la práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. Vino la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y chocaron contra

esa casa, pero no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Pero el que escucha mis palabras y no las lleva a la práctica se parece a un hombre necio que construyó su casa sobre arena. Vino la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos, chocaron contra esa casa y se vino abajo. ¡Su destrucción fue total!».

Cuando Jesús terminó este discurso, la gente quedó asombrada por su enseñanza, ya que lo hacía con autoridad y no como sus maestros de la Ley.

**Palabra del Señor**

Comentario:



El Sermón de la montaña concluye con un llamado al cumplimiento de la voluntad del Padre. El evangelista enfatiza la necesidad de hacer efectiva la enseñanza recibida.

Para esto utiliza la imagen de la construcción de las dos casas y sus respectivas cimentaciones. Mediante la presentación de dos alternativas de cimiento, invita a los suyos a tomar una opción radical frente a la propuesta del Reino de Dios.

Mientras en el pasaje anterior se trataba de alertar contra los falsos profetas y sus frutos malos (Mt 7, 15-20), ahora se trata de poner en práctica la palabra verdadera del Señor, escuchada por el creyente. Al final, no todos los miembros de la comunidad entrarán en el Reino, pues cada uno será juzgado por sus opciones y por la efectividad de sus acciones (Mt 7, 21-23).

Hacer la voluntad del Padre en el Evangelio según Mateo es una condición indispensable para que podamos experimentar la salvación que nos trae el Mesías.

